

Audición del Presidente José Mujica correspondiente al 10 de octubre de 2014

Es un gusto amigos poder volcar algunas reflexiones a través de este instrumento, la radio amiga, y hablar con esta audiencia que hace tiempo nos acompaña. Amigos, hoy para plantear algunas cosas, tendría que recordar pedirle a la gente que haga un poco de memoria de lo que es la Historia Nacional y recordar que los momentos de mayor crecimiento del Uruguay allá por el 1900 tenían una característica: al Uruguay llegaban 30.000 o 40.000 inmigrantes por año que bajaban en el puerto y emprendían su camino, la lucha por su peripezia para vivir, disparaban de la pobreza europea en gran medida, pero también muchos disparaban de las circunstancias políticas.

Mis antepasados llegaron, hasta donde puedo rastrear, por 1840 más o menos, disparando de las Guerras Carlistas que sacudían España, y otro tanto por mis ancestros maternos. Pobreza por un lado e inseguridad por otro fueron motor de nuestro crecimiento y podría decir que la inmensa mayoría de los uruguayos de una forma y otra tenemos origen en antepasados que tuvieron que emigrar por condiciones difíciles, en tiempos muy difíciles donde emigrar además era desterrarse, donde las comunicaciones eran enormemente difíciles, en el mejor de los casos alguna carta de vez en cuando.

Esta es la historia. Es algo de nuestro origen que no deberíamos de olvidar. Tenemos que hacernos una pregunta, acá hay cuestiones de humanidad, de derechos humanos, pero hay que salirle al frente, a una mirada muy cortoplacista, que no entiende que organizar y favorecer la inmigración en el fondo no es un gasto, no es un costo, es a la postre una inversión, porque en última instancia estas familias que llegan al Uruguay, tendrán que luchar por su vida, tendrán que trabajar, tendrán que pagar impuestos como consecuencia de su trabajo, tendrán que consumir tendrán que agrandar el mercado interno.

Y lo poco que podemos gastar hoy retorna con creces a mediano plazo, porque así es el ciclo de la vida. Entonces, en primer término no tenemos que ver esto como un gasto inútil y no tendríamos que hacernos la pregunta: "habiendo tantos pobres todavía, ¿por qué ayudamos a otros?", sin poder medir que en primer término acá estamos dimensionando el mercado interno del consumo y del trabajo, pero estamos además, no atendiendo a pobres, sino a gente pobre que estaba en guerra, y abrimos una ventana, porque en el mundo de hoy la gente se comunica y la solidaridad social se transforma en un producto de mercado.

A ver si me puedo hacer entender, buena parte de esta gente, la mayoría, más del 80 % ya tienen donde ir a vivir y donde empezar a trabajar. Y no ha sido acción directa del Estado, ha

sido solidaridad de gente que por un motivo u otro se siente convocada. Por ejemplo, gente que tuvo una madre o un padre sirio o libanés, o árabe, alguien que hace mucho emigró y tienen como un sentimiento especial y quieren ayudar y aparecen, y otros como en el caso de los armenios que tienen muy fresca su peripecia y también ofrecen una mano, y así sucesivamente, porque este es un país construido por emigrantes. Tenemos que pensar que esa solidaridad es muy concreta y muy específica porque está unida a sentimientos que se atan por esto, por el lugar de origen, por lo que sea, pero que no necesariamente son transpolables.

Pero en este caso es una solidaridad social que se manifiesta y tiende a facilitar todo. Así como no tengo dudas de que estos que llegan ayudarán para que vengan otros a ver una tierra verde donde llueve, y donde no somos magos, pero vivimos por un lado en paz y, vaya capital en este mundo que, como dice el Papa: “parecería que vive su tercera guerra mundial por cuotas”. En este mundo vivimos por un lado en paz, pero no es tan difícil comer, y puede haber respuestas para las cuestiones más elementales de la vida.

Entonces, primero hay una tradición del origen del Uruguay, cosas que debiéramos de recordar, por eso hemos sido siempre tierra de refugios y de emigración y ese es nuestro origen común, una síntesis de gente que vino de muchas partes. Hoy tenemos silenciosamente por lo menos doscientos y pico de emigrados que han venido de América, de África, de las contradicciones de Colombia etc., pero hemos tenido hace no muchos años a miles de uruguayos que tuvieron que refugiarse en otras partes, miles, y sería bueno que tuviéramos un poco de memoria.

Tendríamos que recordar que acá en este caso concreto de los sirios, se trata de gente pobre y en guerra, porque pobres hay muchos, pero pobres y con una guerra colosal cuyo horizonte está muy lejos difícil de poderse despejar, y si el mundo no puede hacer nada para parar las guerras, por lo menos hay que luchar por mitigar su costos sobre todo en los niños, en los que están viniendo al mundo.

Nos parece que estas son cosas de principio, que en el mediano plazo además no tienen costo, sino que por el contrario para un país envejecido, el contribuir a rejuvenecer su fuerza de trabajo es una forma de empujar hacia adelante, y esto hay que entenderlo esto es a la larga una conveniencia para el Uruguay, mirando desde el punto de vista estrictamente de la economía pero también de la sociedad. Los costos de hoy son insignificantes ante los beneficios que traen estas cosas en el mediano plazo.

¿Cuál es la gente que llegó?, en términos concretos en números, no es tanta. Pero por lo menos para que la audiencia tenga una idea, son 14 adultos, 7 adolescentes, 11 niños y 11 niñas, repito, 14 adultos en edad de trabajar y 7 adolescentes que también están en edad de trabajar, y 22 niños de los dos sexos. Hay dos que van a nacer en el Uruguay, están en la panza de sus madres van a ser sirios-uruguayos, ya van a establecer raíces. Toda gente de origen humilde sin militancia política sin relaciones políticas, con un lenguaje común árabe, con un cometido común: aprender nuestro idioma lo más rápidamente posible. Es lo que se está haciendo en este momento.

Quiero señalar además que hay otro capital para el país, en mi humilde manera de pensar, y es prestigiar a este país en la visión del mundo y darnos, por vía de los hechos, el camino a plantear al conjunto de naciones latinoamericanas, en primer término, cosa que haremos, y también en el mundo, que todos podemos y debemos hacer algo y que no hay excusas para no hacerlo.

Pero también tenemos que revisar muchas, muchas de nuestras propias exigencias y de las propias exigencias que tiene Naciones Unidas. En estos días vimos de pura casualidad una documental que está en poder de uno de los canales comerciales uruguayos. Está ahí, cualquiera lo puede ver, que francamente nos impactó, y tiene que ver con las Fuerzas Armadas que Uruguay tiene colocadas en el Congo, en un punto crucial donde se ven bandadas de niños, hermosos niños, muy pobres, muy fuertes, muchos sin familia, que han perdido a sus padres, porque la guerra es endémica y va a seguir siendo endémica, tal vez como una indirecta responsabilidad de Occidente, cada vez que consumimos un celular, algo tenemos que ver con esa guerra sin que nos demos cuenta y estas son las desgracias de la economía contemporánea. Pero lo que a uno le sorprende es que esos muchachos le dicen por ejemplo, “todo tranquilo” a un soldado uruguayo y le hablan perfectamente en nuestro idioma y conocen nuestros cuadros de fútbol y han aprendido rápidamente no solo el castellano sino el argot de nuestra propia región y le suelen pedir a los soldados que los traigan y les hacen preguntas pero nosotros no tenemos mecanismos ágiles para resolver estas cosas y prácticamente todo lo hacemos tan difícil que seguramente, habiendo familias uruguayas que adoptarían a un muchacho de estos sin robarle la identidad, ni el nombre, ni la nacionalidad, pero lo acogerían, no se puede por la cantidad de trabas que de una forma u otra tenemos. Son cosas que tal vez tendríamos que revisar, porque no es de Estado, sino el pueblo uruguayo, es mucho lo que puede hacer en su sentimiento. Somos un país de veteranos, nos falta gente joven por todas partes, y lo vamos a sentir en el correr de los años venideros.

Por supuesto que estas son cuestiones que tienen su origen en la solidaridad, pero a la larga la solidaridad termina siendo, en el mediano plazo, el más espléndido de los negocios para una nación y esto, aunque no lo parezca, muchas veces fue lo que determinó nuestro crecimiento. Hay una vieja consigna del General La Roca en la Argentina, allá por 1880, hay que echarle gringos a la Pampa y vaya que la Argentina lo hizo, y vaya que la Pampa explotó transformándose en una especie de granero del mundo. Bueno, pienso que no hay que temerle a estas cosas, por el contrario, pero vale la pena intercambiar, discutir, y mirar un poco más en el mediano plazo y no tanto en el inmediato, porque invertir es mirar un poco más lejos. Y pienso que junto con la solidaridad y el prestigio del país, no está mal luchar por establecer corrientes que ayuden a rejuvenecer la composición de nuestra sociedad.

Ayer recibimos a este puñado de sirios y tal vez por febrero vendrá otra tanda un poquito más grande, pero esperamos que por la vía de los hechos, la propia sociedad ambiente con sus medios, este tipo de cosas.

Mis antepasados maternos llegaron al Uruguay siguiendo el rumbo y la atracción de un proyecto de colonización privada. Hubo gente que tenía mucha tierra y que no encontró mejor manera de hacer negocio que importar familias pobres desde Italia, a las que les vendía a plazos, con confianza un pedazo de tierra, y estas se instalaban. En pedacitos de tierra fundaron sus familias y los apellidos andan por ahí. Esta es la historia de buena parte del departamento de Colonia. ¿No habrá gente en el Uruguay que se le ocurran cosas de este tipo?